

La presencia de Plutarco en España en el s. XVI: La biblioteca del Seminario de Cuenca¹

**ISRAEL MUÑOZ GALLARTE
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA**

La pervivencia plutarquea en la provincia conquense durante el s. XVI viene impulsada, como ocurre con la mayoría de movimientos culturales, por una situación económica favorable. Durante este siglo, la ciudad había llegado a ser algo parecido a una metrópoli, con una dicotomía social en la que se pueden rastrear características de cierto multiculturalismo, sobre todo en el aspecto intelectual. Aquí abrieron sus puertas los talleres de importantes artistas provenientes de Francia, Italia y de los Países Bajos, al tiempo que algunas familias genovesas se habían instalado en la “ciudad de las dos hoces”, atraídas, principalmente, por los beneficios procedentes de la ganadería. En esta época se construye el gran legado arquitectónico y artístico que la ciudad presenta, a lo que se une un despertar en los estudios clásicos de mano de sus Colegios religiosos. Resulta bien conocido el interés que Plutarco despertó en los círculos intelectuales del s. XVI español, tradicionalmente justificado por el carácter moral y educativo de sus obras. Las numerosas traducciones de *Vidas* y *Moralia* al latín y a las lenguas romances testimonian la gran importancia que el de Queronea cobra en la intelectualidad de la época y en las aulas religiosas, donde sus máximas eran analizadas y aprendidas², como apoyo a los textos sagrados.

1. Historia del Seminario y su biblioteca

Al igual que otros seminarios europeos, el Seminario de Cuenca se fundó

¹ Agradecemos al Seminario de San Julián (Cuenca) y, especialmente, a D. Vicente Malabía Martínez por abrirnos tan cordialmente las puertas de la Biblioteca y enseñarnos las obras sobre las que este trabajo versa.

² A. MORALES ORTIZ, 1997, pp. 96-97.

siguiendo las indicaciones que se adoptaron en la sesión XXIII, referente a la Reforma, el 15 de julio de 1563 en el Concilio de Trento. La obediencia a las importantes decisiones que se promulgaron en este concilio, relativas a la creación de centros para la formación del clero, promovió la apertura de veinte seminarios en España hasta finales del siglo XVI. El Seminario conquense ocupa el sexto lugar por su fecha de fundación (1584), tras el de Burgos (1565), Mondoñedo (1565-1573), Tarragona (1568-1572), Huesca (1580) y Córdoba (1583)³.

El Acta Fundacional relata el momento de su constitución, siguiendo la solicitud de Felipe II (el 7 de enero de 1584), en los siguientes términos:

En Cuenca a siete de enero de 1584 años, el Ilmo. Sr. D. Gómez Zapata, mi señor, Obispo de Cuenca... habiendo comunicado acerca de lo contenido en el capítulo XVIII de la ses. 23 del Sacro Concilio Tridentino que da la orden que se ha de tener acerca de la erección, institución y sustentación de los Colegios Seminarios y ministros que en ellos ha de haber, dixerón que atento a que esta ciudad hay un colegio que llaman de Sta. Catalina que dotó y fundó D. Juan Pérez de Cabrera, Arcediano de Toledo de buena memoria, en el cual se leen ciertas lecciones de Lógica y de Gramática conforme a la institución y es casa capaz y conveniente para Colegio Seminario...⁴

De este modo quedó constituido el Seminario, que llevó el nombre del emplazamiento que ocupó inicialmente el Colegio de “Santa Catalina del Monte Sinaí”, fundado hacia el 1515, en la Hoz del Huécar, junto a la parroquia de Santa Cruz. El 12 de Mayo de 1584 se abrieron las puertas del Seminario⁵.

Tras los ocho primeros años, no exentos de penurias económicas, el entonces Obispo, Gómez Zapata, ayudó a paliar la situación, ofreciendo prestameras y beneficios en distintos pueblos de la provincia conquense. Una vez conseguidos los fondos para la institución, el 26 de Octubre de 1592, se repartieron las primeras becas para los alumnos inaugurales del Seminario⁶.

En un principio, en el Colegio-Seminario se impartían exclusivamente clases de gramática, de modo que los estudios superiores se cursaban en las universidades españolas o en otras escuelas y, particularmente, en el “Convento de los Dominicos en San Pablo”. Las materias que se explicaban en el Seminario condicionaron los volúmenes

³ L. LÓPEZ FERNÁNDEZ, 2002, p. 38.

⁴ ASCSJ (Actas del Seminario Colegio de San Julián), *Libro Fundacional*, fol. 6.

⁵ ASCSJ, *Libro Fundacional*, Folio 15v y 16: “...Sr. Provisor tomó por la mano al dicho Francisco de Briones, dicho el nombre, y le metió por las puertas principales de la dicha casa y Colegio de Santa Catalina, a donde el dicho Francisco Briones abrió y cerró las dichas puertas principales, una dos y tres veces, y continuando la dicha posesión se paseó por un patio donde está una fuente...”

⁶ Acerca de los nombres y circunstancias que rodearon a estos primeros alumnos y directores del Seminario, cf. L. LÓPEZ FERNÁNDEZ, 2002, pp. 41-47.

con que contaba la biblioteca. Se conserva el testimonio de una visita episcopal del 8 de Julio de 1628⁷, en la que, por primera vez, el Seminario -trasladado a las casas de Jácome Justiniano, tras la Iglesia de San Pedro- recibe el nombre que actualmente conserva, el de “Colegio Seminario de San Julián”. En él, se hace mención de una parte de los fondos, claramente humanísticos, de la biblioteca del Colegio: libros de canto llano, ediciones de Morales y Palestrina, el *Vocabulario* de Nebrija, junto a obras clásicas de Cicerón, Horacio, Suetonio o Marcial. No obstante, también dentro de la Biblioteca, existen algunos ejemplares de libros científicos, como una edición de los comentarios de Antonio Rubio al *De Caelo* de Aristóteles⁸.

En 1746, el Colegio-Seminario se trasladó a su sede definitiva, las casas del Conde de Valverde, en la hoz del Júcar. Pero éste no sería el único cambio durante el pontificado del Obispo Flórez Osorio, quien, a fin de establecer en él una Universidad en la que se impartieran los ocho años de Filosofía, Teología y Moral, incrementó el número de obras del catálogo de la biblioteca, para satisfacer las nuevas necesidades académicas. A continuación, se propuso la homologación civil de los estudios y su incorporación a la Universidad de Alcalá, que exigió la creación de las cátedras de Concilios, Filosofía, Moral y Escrituras. En el año 1800, el Seminario disponía ya de dos catedráticos de Moral, dos de Teología y tres de Filosofía, en las materias de Lógica, Metafísica y Física⁹.

En cuanto al fondo bibliográfico del Colegio, a finales del siglo XVIII fueron arregladas sus dos bibliotecas. A una de ellas, que debió ser prolongación de la biblioteca original, tan sólo tenían acceso los internos del centro; la segunda, abierta al público, se encontraba en el actual Aula Magna del centro, la sala “Clemente de Aróstegui”. Ésta albergaba el importante legado bibliográfico de Ildefonso Clemente de Aróstegui, compuesto principalmente por obras orientadas a conocimientos prácticos o científicos. La familia de Aróstegui, natural de Villanueva de la Xara, estuvo vinculada al Seminario, como consta en las actas de alumnos, en las que se comprueba que, el 10 de Octubre de 1629, Andrés Clemente de Aróstegui entró como alumno del Colegio, siguiéndole, tres años después, su segundo hermano, Pedro¹⁰. Los fondos de esta biblioteca se vieron incrementados también a causa de la expulsión de España de la Compañía de Jesús, el año 1767, y a la crisis de otros conventos de la provincia conuense, como el de los franciscanos en Priego.

Posteriormente, la Guerra de la Independencia y la Desamortización supusieron dos duros golpes para los fondos bibliográficos del Colegio, que sufrieron un

⁷ ASCSJ, *Libro de Gobierno* (1606-1678), fols. 63-65.

⁸ J. E. DE LA RICA-I. RUBIO, 2002, p. 7.

⁹ Acerca de los primeros catedráticos del seminario, cf. J. E. DE LA RICA-I. RUBIO, 2002, pp. 7-8.

¹⁰ Cf. L. LÓPEZ FERNÁNDEZ, 2002, p. 49 y J. E. DE LA RICA-I. RUBIO, 2002, p. 8.

importante expolio. Sin embargo, también llegaron al Seminario las librerías de numerosos centros religiosos desamortizados, no sin mutilaciones y daños. El Colegio pasó, entonces, por una importante crisis económica, al verse desposeído de las rentas desamortizadas de Ildefonso Clemente de Aróstegui. Volvería de nuevo a su esplendor de manos del obispo Payá y Rico, a mediados del s. XIX, quien relanzó los planes de enseñanza.

Finalmente, el s. XX produjo también trastornos a la biblioteca, que estuvo a punto de perderse, víctima de los saqueos de la Guerra Civil y de continuos traslados hasta su instalación en la ubicación actual. En los últimos años, a pesar de haber sufrido nuevos y recientes robos de libros, los trabajos de catalogación describen un fondo antiguo compuesto por unos 40.000 volúmenes cuya datación abarca desde el s. XV hasta el XIX¹¹.

2. *La Compañía de Jesús y la tradición plutarquea*

La relación con la Compañía de Jesús, fundada por Ignacio de Loyola en el año 1540, es la razón más plausible de la existencia de obras plutarqueas en la biblioteca del Seminario conquense. La Orden jesuítica, que, desde un principio, se imponía como objetivo la instrucción religiosa y cultural de los jóvenes seglares, potenció los estudios de la lengua griega, a pesar de partir de unos inicios inciertos. Así, el mismo fundador de la Orden, al ver cómo la mayoría de los estudiosos del griego se pasaban a las filas luteranas, llegó incluso a disuadir a compañeros suyos de que estudiaran griego y hebreo¹². Al final, Ignacio de Loyola incluyó esta materia en sus *Constituciones*, con la idea de que un conocimiento más profundo de las Escrituras, unido al bagaje cultural del mundo clásico, permitiría a los católicos estar a la altura intelectual que exigían los ataques de los protestantes. No obstante, esas obras serían expurgadas de los pasajes contrarios a la moral cristiana, como podremos ver en algunas de las ediciones que estudiaremos, y se utilizarían, principalmente, para la explicación breve de aquellos textos en los que existiera alguna divergencia con respecto a la *Vulgata* o cuando el fragmento en cuestión resultara más preciso en lengua griega o hebrea¹³.

En la *Ratio studiorum* de 1586, el primer plan de estudios oficial de la Orden, se incluía el estudio del griego junto al latín: 1) Humanidades con latín, griego y hebreo, 2) Lógica, 3) Filosofía, 4) Teología y 5) Sagrada Escritura¹⁴. Tras ser sometida a las críticas, tanto desde dentro de la Orden como de fuera de ella, la *Ratio stu-*

¹¹ Cf. J. E. DE LA RICA-I. RUBIO, 2002, p. 9.

¹² J. LÓPEZ RUEDA, 1973, pp. 269-270.

¹³ Un buen ejemplo de cómo funcionaba la mecánica educativa jesuita es el del Colegio de Villagarcía de Campos, cf. T. EGIDO (coord.), 2004, pp. 227-229.

¹⁴ J. LÓPEZ RUEDA, 1973, pp. 272-274 y A. PÉREZ JIMÉNEZ, 1990, p. 241. Acerca de los antecedentes y de la lucha entre protestantes-católicos y la posición de la Orden jesuítica, cf. R. R. BOLGAR, 1963, pp. 357-359.

diorum fue publicada el año 1599 por el P. Claudio Aquaviva. En concreto, según el citado plan, los estudios sobre Plutarco se realizarían en cuarto curso (Humanidades), en cuyo primer semestre se leerían autores fáciles como Isócrates, San Juan Crisóstomo, San Basilio, alguna epístola de Platón o Sinesio y algo de Plutarco. Se dejaba, además, cierto margen de decisión a cada universidad o colegio, aunque las directrices eran claras y, sin duda, en ellas encontramos la explicación de la presencia de obras plutarqueas en los Colegios de jesuitas de la provincia de Cuenca - el de la Compañía en Belmonte o en la misma capital conquense-. Además de introducir al de Queronea en sus planes de estudio, la Orden llama la atención sobre el valor didáctico de Plutarco, en equilibrio con las enseñanzas morales de los Santos Padres. Sirva de ejemplo representativo el conocido fragmento de Antonio Velasco, en el *Scholástico* de Cristóbal de Villalón¹⁵:

Yo estoy con que se lea vn Tullio que tracto de la virtud moral y vn Plutharco y vn Platon y Seneca: mas con esto no repugna ni entorpeçe leer y estudiar vnas homelias sobre el sagrado euangelio que declaran la ley de Dios.

Fruto de los privilegios de que disfrutaba la nueva Orden jesuítica, envidia de los demás eclesiásticos, sus centros se extendieron enormemente por toda la Península Ibérica, en los que se formaban los seglares, los cuales, después, continuarían sus estudios en las universidades o servirían de maestros para los novicios, sin abandonar su institución¹⁶. De este modo, el colegio se consideraba “una comunidad de jesuitas formados y en formación”¹⁷. En el caso de los seminaristas de San Julián, una vez acabados los primeros estudios, pasaban, en su mayoría, a la Universidad de Alcalá de Henares.

El Colegio-Seminario siempre mantuvo cierta relación con la Orden de Ignacio de Loyola. En 1554 ya existía un colegio fundado por la Compañía en Cuenca¹⁸ y los pasillos del Colegio de San Julián fueron recorridos por personajes clave en el devenir de la Orden de los jesuitas, tales como el obispo de Cuenca, don Isidro Carvajal Lancáster, quien, en vísperas de la expulsión de la Compañía, es una de las pocas voces episcopales que critican la decisión del soberano¹⁹. Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), contrario a la expulsión de sus compañeros de Orden, misiónó dos años en el obispado de Cuenca, donde se dedicó a la catalogación y ordenación de los fondos de la biblioteca del Seminario, reconociendo además los archivos catedralicio y municipal. Su labor como filólogo y escritor polifacético no se

¹⁵ Cf. CRISTÓBAL DE VILLALÓN, *El Scholástico*, R. J. A. KERR (Ed.), Madrid, 1947, p. 146. Citado por L. GIL FERNÁNDEZ, 1997 (1ª ed. 1981), pp. 499-500, n. 2. También, cf. A. PÉREZ JIMÉNEZ, 1990, p. 241.

¹⁶ L. GIL FERNÁNDEZ, 1997, pp. 268-270.

¹⁷ T. EGIDO (coord.), 2004, p. 107.

¹⁸ T. EGIDO (coord.), 2004, p. 53.

¹⁹ T. EGIDO (coord.), 2004, p. 255.

vio truncada por la expulsión de la Compañía, aunque sufrió el exilio en tierras italianas, donde residió hasta su muerte²⁰. Su llegada a Cuenca es consecuencia de una invitación por parte de Antonio Palafox y Croy (1740-1802), figura insigne de la Ilustración conquense. Éste, de ideas jansenistas, tras su paso por la universidad de Valencia, es nombrado en 1762 arcediano titular de la diócesis conquense y canónigo tres años más tarde. Su labor, tanto en el aspecto económico como en el cultural, propició la entrada de las nuevas ideas ilustradas en la capital conquense²¹.

No obstante, la familia Aróstegui y la expulsión de los jesuitas marcan el momento clave para los fondos bibliográficos que estudiamos. La familia Clemente de Aróstegui siempre estuvo en relación, como hemos visto, con el Seminario, claramente en el caso de Andrés y Pedro Clemente de Aróstegui; éste último fue tesorero de la catedral de Toledo, provisor de la diócesis durante el episcopado del infante don Luis de Borbón y prelado de Osma hasta su fallecimiento. Por su parte, Alfonso Clemente de Aróstegui, canónigo de Cuenca y catedrático en el colegio de San Ildefonso de Madrid, llegó a ocupar importantes cargos políticos y religiosos en los Estados Pontificios, como el de la embajada en Nápoles y participó activamente en la defensa de la Orden jesuita, hasta que, en torno al 1772, es trasladado a la comisaría general de Cruzada, muriendo poco después. Resulta plausible que las obras de Plutarco, conservadas por los colegios jesuíticos, engrosaran, tras la expulsión de la Orden de San Ignacio de Loyola (1 de Abril de 1767), o bien directamente los fondos del Seminario Conciliar conquense, o bien la biblioteca de los Aróstegui, que fue cedida después por Ildefonso a la institución a la que estaba unida su familia.

De este modo, las razones principales que pudieron hacer posible la llegada de obras plutarqueas al Seminario fueron cuatro:

Que pertenecieran al catálogo de la biblioteca desde el momento de su fundación. Ésta es la posibilidad más difícil de rastrear, ya que en el Colegio apenas se enseñaba esta lengua, ni quedan documentos que testifiquen esta enseñanza. Se utilizaban para la enseñanza del latín las gramáticas al uso. Cabe destacar, a este respecto, una edición de Prisciano (160 F07) en cuyas notas marginales el profesor apuntó algunas citas en griego.

Que directamente pasaran a los anaqueles de la biblioteca desde otras bibliotecas de la provincia, a causa de la desamortización o la expulsión de los jesuitas.

Que, procedentes de las citadas instituciones, llegaran a la biblioteca de la familia Aróstegui, cedida finalmente al Seminario.

²⁰ J. RECUENCO PÉREZ, 2005 [ref. del 2-11-2005].

²¹ J. RECUENCO PÉREZ, 2005

Que procedieran de la compra que realizó el Obispo Flórez Osorio en su intento de crear la Universidad conicense.

3. Las ediciones de Plutarco²²

Una mirada al catálogo del Seminario Conciliar manifiesta el claro interés que demostraron sus moradores por la obra de Plutarco. Conservamos, en total, una edición en griego, cuatro traducciones al latín y otras cuatro a lenguas romances, distribuidas de la siguiente manera:

EDICIÓN GRIEGA.

La edición griega que conservamos (36 F07) carece de portada y los datos extraídos proceden del colofón²³, de donde se deduce que se trata de una obra impresa el año 1517, en Florencia, en los talleres de Filippo Junta, en cuaterniones (fig. 1). Es, por tanto, una de las primeras ediciones publicadas de Plutarco, gracias a las que se comienza a estudiar este autor en el s. XVI europeo. En 1509

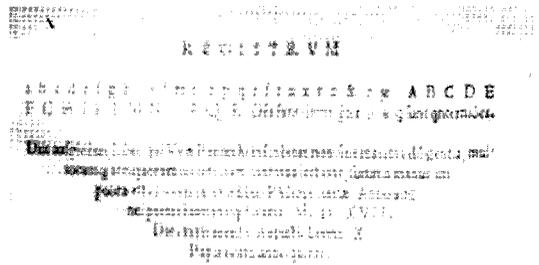


fig. 1. Colofón de la edición de 1517

Aldo Manucio publicó la *editio princeps* de *Moralia* y nueve años más tarde aparece esta edición de *Vidas*, que, según el profesor Lasso de la Vega²⁴, reproduce el manuscrito Laurenciano conv. sopp. 206 y 169, llevado a cabo al cuidado de Bonino. El ejemplar carece de letras capitales, donde se deja el espacio en blanco, y conserva escolios en los laterales del folio. Existen otros dos ejemplares de esta edición en la Biblioteca Universitaria de Salamanca (BUS 13840; 51694), en los que figura la indicación “es de la Compañía de Jesús de Salamanca”²⁵.

EDICIONES LATINAS.

Dentro del grupo de las ediciones latinas de Plutarco, se conserva la de *Vidas*

²² Para la descripción bibliográfica hemos adoptado las normas bibliográficas internacionales normalizadas para libros antiguos, aprobadas en el seno de la FIAB/IFLA en 1980. Cf. C. HERRERO PASCUAL, 1996.

²³ “Diis auspiciibus, Libro qui Vitae Plutarchi inscribitur, non sine maxima diligentia, multorumque antiquorum voluminum continua lectione, summa manus imposta est. Florentia in aedibus Philippi Juntae. Anno virginei partus humanaeque Salutis. M.D.XVII. Dic. xxvii mensis Augusti. Leonis X Papae nostri anno quinto”.

²⁴ J. S. LASSO DE LA VEGA, 1961-1962, p. 483.

²⁵ F. PORDOMINGO PARDO, 1999, p. 465.



fig. 2. *Plutarchi Vitae*, Venecia, 1502, fol. 1r

to se presenta a dos columnas y conserva letras capitales ornadas. Se debe destacar el hermoso grabado xilográfico en el folio 1 r. de la primera secuencia, donde aparece representada la lucha de Teseo con un centauro (fig. 2). La encuadernación está realizada en pergamino. Junto a las *Vidas* canónicas de Plutarco, también incluye el volumen otras espurias, como las *Vitae Platonis et Aristotelis* de Guarino Veronés, la *Vita Caroli* de Donato Acciaiuolo, o las de *Attila* y *Homero*. Las traducciones han sido realizadas por varios filólogos; sirva de ejemplo la *Vida de Teseo* de Lapus Florentinus, vertida al latín directamente del griego, según se lee al comienzo de su fragmento²⁶. Gracias al *ex-libris* del colofón sabemos que esta edición proviene del Colegio de la Compañía de Jesús de Belmonte.

También guarda la biblioteca en sus anaqueles otra traducción al latín de *Vidas* (30 L9), realizada por Federico Morell (1558-1630)²⁷ y editada en París el año 1598 (fig. 3). Lleva por título: “Plutarchi Chaeronei. Historici ac Philosophi gravissimi.

editada por Dominus Pincius, Philippus Mantuanus (179 F07). El volumen lleva por título: “Plutarchi Vitae/ nuper quam diligentissime recognita: quibus tres virorum illustrium Vitae aditae fuerunt: 6 in finis voluminis apositae”. Fue publicada en Venecia el año 1502, según se lee al final de la portada. El ejemplar se compone de dos partes: 145 folios, la primera, y 151, la segunda. El pie de imprenta consta en el colofón, de donde transcribimos: “Plutarchi vitae accuratissime nuper Castigate et diligentissimo studio impressae. Venetiis per Dominum Pincium. Anno domini Mccccccii. Die xv Februarii. Imperante inclito domino Leonardo Laureano, Venetiarum duce Serenissimo”. El tex-

²⁶ fol. 1r.: “Thesei Vita per Lapum Florentinum ex Plutarcho Graeco in latinum versa”.

²⁷ Acerca de la labor de Féderic Morell, se puede consultar el exhaustivo trabajo de J. DUMOULIN, 1875.

Graecorum Romanorumque illustrium Vitae”; se añade después: “quibus accesserunt oppulentissimi indices quomini primis res gestas complectitur, et quidquid historici argumenti est”²⁸. Esta voluminosa edición se compone de 488 folios de 35 cm. de largo encuadrados *in quarto*. Presenta una marca tipográfica en portada, realizada a dos tintas. El texto de la obra aparece con apostillas marginales. Su encuadernación está realizada en pergamino con cintas. Morell es bien conocido por su labor como editor, corrector y traductor de obras griegas, como las ediciones de Apolonio de Tiana, Filóstrato o Sinesio de Cirene, siempre bajo los auspicios del soberano francés, Enrique III.

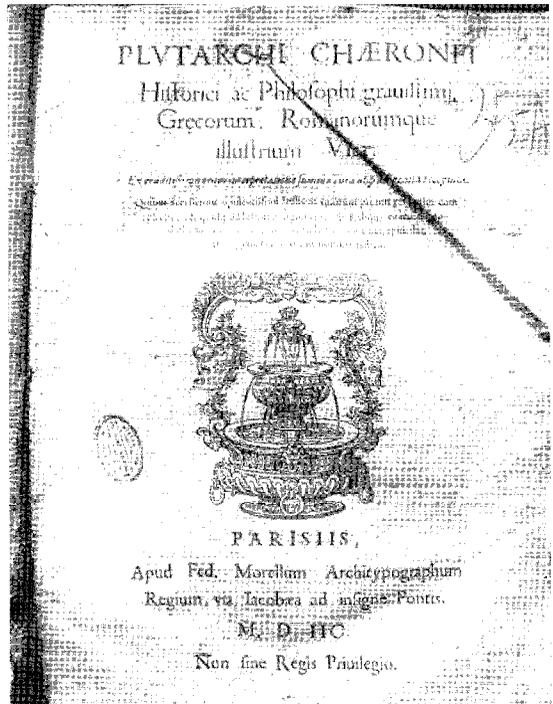


fig. 3. *Plutarchi Vitae*, París, 1598. Portada

Consta en el catálogo una tercera traducción al latín de *Vidas*, firmada por Guillermo Xylander Augustano (45 E8-2), publicada en Basilea “per Ioannem Oporinum”, entre 1550 y 1600. Tiene 188 folios, con texto a dos columnas. En el primer folio destaca una anotación manuscrita en la que se avisa que ha sufrido expurgo. Está falta de encuadernación. Guillermo Xylander²⁹, discípulo de Melanchthon, realizó esta traducción, una de las mejores y más veces reimpresas de la época moderna³⁰. De esta obra también existen testimonios en la Biblioteca Universitaria de Salamanca; nos referimos a la primera edición de *Moralia* y *Vidas* (BUS 33699-33710; 33704 *bis*), de Estéfano del año 1572³¹.

Por último, cuentan los fondos de la biblioteca con una traducción al latín del s. XVI de *Moralia* (34 C16 y 42 A3), editada en París, el año 1566, a cargo de Michael Iuliano. El texto, en dos volúmenes -de 703 páginas, el primero, y de 815, el segun-

²⁸ Un poco más abajo pueden leerse los datos de edición: “Parisiis. Apud Fed. Morellum Architypographum Regium, via Iacoea ad insigne Fontis. MDLX. Non sine Regis Privilegio”.

²⁹ Traducción al griego de su apellido original alemán Holzmann. Sobre su labor como traductor de *Moralia*, cf. A. MORALES ORTIZ, 2000, pp. 79-80.

³⁰ J. S. LASSO DE LA VEGA, 1961-1962, p. 485.

³¹ F. PORDOMINGO PARDO, 1996, p. 466.

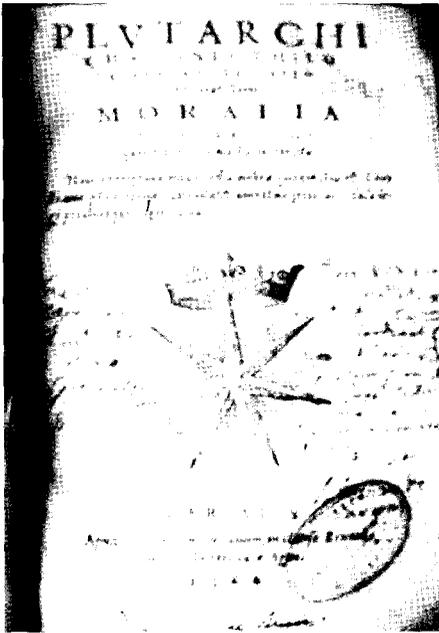


fig. 4. *Plutarchi Moralia*, París, 1566.
Portada

TRADUCCIONES AL ITALIANO.

En cuanto a las traducciones a lenguas romances editadas en el mismo siglo, destacaremos, en primer lugar, la edición veneciana de 1563 -según se lee en la portada- o de 1564 -según se extrae del colofón- (44 B12). Éste lleva por título: “Delle vite degli huomini illustri greci, et romani/di Plutarco Cheroneo; tradotte da M. Francesco Sansouino”. El volumen tiene 583 páginas encuadernadas *in quarto*. Aparece la marca tipográfica en la portada y en el verso de la página 583. Destacan sus ricas ilustraciones xilográficas y está encuadernado en pergamino. Esta traducción al italiano de las *Vidas* de Francesco Sansouino, editada por Vincenzo Valgrisi, se dividía en dos volúmenes, de los cuales conservamos sólo el segundo. Gracias al ex-libris manuscrito de la portada deducimos que procede de la “Librería de la Compañía de Jesús de Cuenca”.

La segunda traducción al italiano que presentamos fue publicada el año 1598, en Venecia, en los talleres de Fioravante Prati (43 N05). Se trata de una traslación de *Moralia* que lleva por título: “Opuscoli morali di Plutarco Cheronese, filosofo & historico notabilissimo. Diuisi in due parti principali tradotti in vulgare dal Sign. Marc’

³² Sobre las traducciones de *Moralia* de Erasmo, cf. A. MORALES ORTIZ, 2000, pp. 80-84. También es interesante el análisis comparativo que hace la autora de las traducciones de Astudillo a partir de los trabajos de Valgوليو, quien le sirvió de modelo, pp. 101-119. Cf. J. BERGUA CAVERO, 1995, pp. 174-175.

do-, se encuentra encuadernado *in octavo*. Ambos se abren con un grabado xilográfico acompañado de apostillas marginales manuscritas; su encuadernación está realizada en pergamino con cintas. Según se lee en las anotaciones de portada del primer volumen, esta obra fue sometida a los expurgos de 1613 y 1633. Gracias a la misma anotación manuscrita del primer folio, sabemos que llegó al Seminario de San Julián tras pertenecer al Seminario de Huete. Lleva por título: “Plutarchi Chaeronei philosophi atque historici clarissimi Moralia opuscula, quotquot reperire licuit Latio donata”. En su interior recoge la traducción de distintos humanistas, como las de Nicolao Sagundino, Valgوليو, Stephano Nigro, Poliziano y Erasmo de Rotterdam³², junto a otras de traductor desconocido (fig. 4).

Antonio Gandino & da altri letterati” (fig. 5). Tiene 753 páginas y presenta una encuadernación en pergamino. Se trata de la primera traducción a lengua italiana impresa de *Moralia*, después de que Guarino de Verona publicara, el año 1411, la primera traducción del opúsculo *De liberis educandis*³³. La influencia de éste se rastrea en todo el humanismo italiano e, igualmente, en este volumen, que recoge las traducciones del citado Gandino, Gracia Maria Grazij, Antonio Massa y Giovanni Tarcagnota.

TRADUCCIÓN AL FRANCÉS.

Junto a estas traducciones al italiano, destaca la hermosa traducción de *Vidas* de M. Jacques Amyot (122 F15), publicada en los talleres de Guillaume de Laimarie el año 1594 (fig. 6). Se compone de 802 folios, con una portada a dos tintas, embellecida por un grabado xilográfico y presenta encuadernación en pergamino. Se deduce que Génova es el lugar de publicación, puesto que ésta es la ciudad donde se encontraba el taller del impresor. El título de la obra es: “Les vies des Hommes illustres Grecs et Romains / comparees l’une avec l’autre par Plutarque de Chaeronee”, con el siguiente añadido: “avec les vies d’Annibal et de Scipion l’Africain, traduites de latin en francais par Charles de l’Escluse; enrichies en cette derniere edition d’amples sommaires sur chacune vie”. Cada *Vida* se abre con un grabado xilográfico con el supuesto retrato de la figura que desarrolla (fig. 7). La insigne traducción de Amyot, catedrático de Bourges y, después, obispo de Auxerre, fue publicada por primera vez el año 1559. Aunque resulta una obra poco fiel

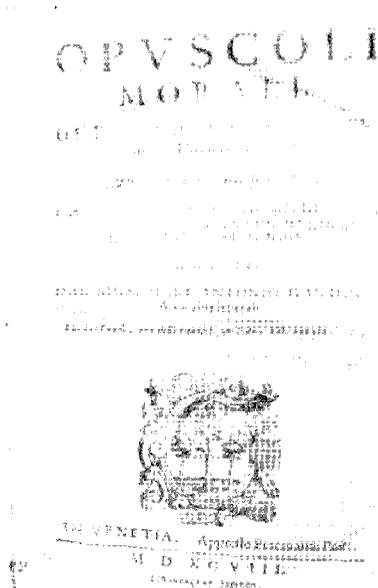


fig. 5. *Opuscoli Morali*, Venecia, 1598. Portada

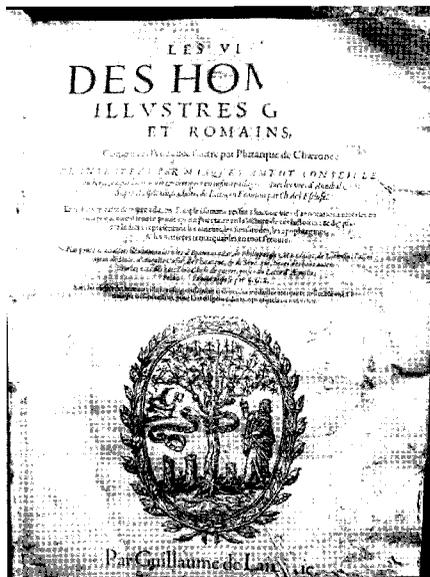


fig. 6. Traducción de las *Vidas* de Amyot, París, 1594. Portada

³³ La importancia de esta obra en España es evidente por la presencia en varias bibliotecas de códices que la incluyen; cf. J. BERGUA CAVERO, 1995, p. 8.

³⁴ Cf. J. S. LASSO DE LA VEGA, 1961-1962, pp. 484-485: “El erudito Méziriac, que durante el siglo

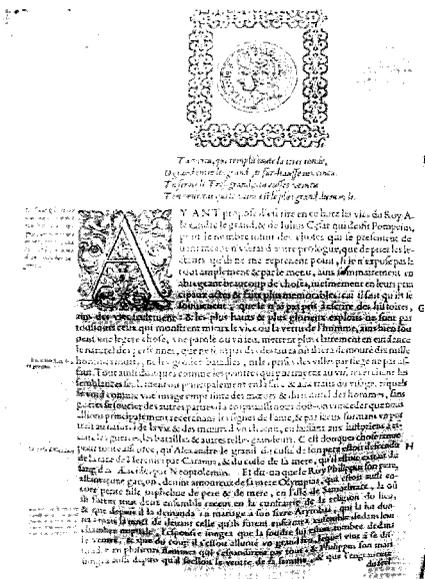


fig. 7. Traducción de las *Vidas* de Amyot, París, 1594. *Vida de Alejandro*

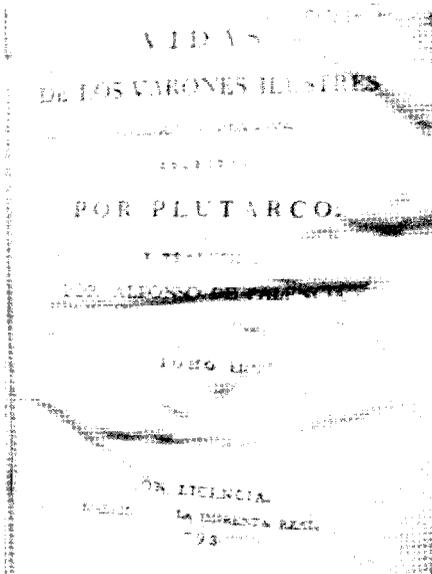


fig. 8. Traducción de las *Vidas* de Alonso de Palencia, II. Edición de Madrid, 1792. Portada

al original griego³⁴, consta como un clásico de la prosa francesa, a la que se debe, en gran parte, la enorme popularidad que el autor de Queronea tuvo en Francia. Montaigne y Rousseau conocieron a Plutarco a través de la versión de Amyot³⁵; sir Thomas North tradujo su versión al inglés, popularizando también al autor griego en su patria.

TRADUCCIÓN AL CASTELLANO.

Finalmente debemos consignar una traducción en lengua española, la reedición de “*Vidas de los varones ilustres griegos y romanos escritas por Plutarco y traducidas por Alfonso de Palencia*” (120 E16). El texto está dispuesto en dos volúmenes y editado en Madrid, en los talleres de la Imprenta Real, el año 1792 (fig. 8). El primer volumen contiene 356 páginas *in quarto*, encuadernadas en papel, faltando su portada. El segundo incluye 432 páginas y está encuadernado en pasta (fig. 8). Por la encuadernación que ambos tomos presentan, parece ser el Colegio de la Compañía de Jesús de Belmonte su lugar de procedencia. Aunque la obra se sitúa a finales del s. XVIII, hemos querido destacarla por la importancia que supuso para los estudios plutarqueos en España. Estas *Vidas* se editaron, por primera vez, en Sevilla el año 1491; posiblemente, en el año 1508, hubo una reedición en la misma ciudad. Desde entonces dejaron de publicarse hasta esta fecha, en la que reaparece esta obra en formato reducido, incluyendo las *Vidas* de Teseo, Rómulo, Licurgo, Numa, Solón y Valerio Púlicola, en el primer tomo; el segundo contiene las de Alcibiades, Coriolano, Temístocles, Camilo, Peri-

siguiente emprendió una nueva traducción de Plutarco, contaba en la versión de Amyot no menos de dos mil errores y probablemente se quedaba corto”. Cf. R. AULOTTE, 1965.

cles y Fabio Máximo. Desgraciadamente, en esta edición se eliminó el prólogo del traductor, donde Alonso de Palencia hacía referencia a los textos latinos traducidos por los autores italianos que había utilizado. No obstante, el profesor Lasso de la Vega ha demostrado que De Palencia utilizó la edición veneciana de 1478 que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, con la sigla I-573³⁶. El número de reediciones de la traducción de Alfonso de Palencia demuestra la importancia que tuvo en la difusión de Plutarco en España³⁷, a pesar de las críticas que ha recibido.

A tenor de las obras estudiadas queda suficientemente probada la presencia de estudios griegos y, en particular plutarqueos, en la provincia de Cuenca. En este movimiento, que parte del s. XVI, el Seminario Conciliar de San Julián actuó como centro de recepción de los volúmenes que testimonian la pervivencia de Plutarco, tanto a través de ediciones griegas, como de traducciones al latín o a lenguas romances. Sería, no obstante, necesaria una investigación global de todos los fondos griegos de la Biblioteca del Seminario, para dilucidar el impacto que produjo el de Queronea en los Colegios de la provincia conquense.

BIBLIOGRAFÍA

- ASCSJ (Actas del Seminario Colegio de San Julián), *Libro de Gobierno* (1606-1678).
ASCSJ (Actas del Seminario Colegio de San Julián), *Libro Fundacional*.
AULOTTE, R.,
- *Amyot et Plutarque. La tradition des «moralia» au XVI siècle*, Ginebra, 1965.
BERGUA CAVERO, J.,
- *Estudios sobre la tradición de Plutarco en España (Siglos XIII-XVII)*, Zaragoza, 1995.
BOLGAR, R.R.,
- *The Classical Heritage and its Beneficiaries*, Cambridge, 1963.
CRISTÓBAL DE VILLALÓN,
- *El Scholástico*, R.J.A. KERR (ed.), Madrid, 1947.
DE LA RICA, J. E.-RUBIO, I.,
- *“De traditione Scientiae”*. *Libros de Ciencia en la Biblioteca del Seminario de Cuenca*, Cuenca, 2002.
DUMOULIN, J.,
- *Vie et oeuvres de Frédéric Morel*, París, 1875.
EGIDO, T. (coord.),
- *Los jesuitas en España y en el Mundo Hispánico*, Madrid, 2004.
GIL FERNÁNDEZ, L.,
- *Panorama social del Humanismo español (1500-1800)*, Madrid, 1997 (1ª ed. 1981).

³⁶ Cf. J. S. LASSO DE LA VEGA, 1961-1962, pp. 473-483.

³⁷ Cf. A. MORALES ORTIZ, 2000, pp. 88-89 y n. 61. Cf. A. PÉREZ JIMÉNEZ, 1990, p. 233. También el exhaustivo artículo de J. A. LÓPEZ FÉREZ, 1994, pp. 359-369. Cf. J. BERGUA CAVERO, 1995, pp. 15-16.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M.,

- “El eī de Delfos”, en PÉREZ JIMÉNEZ, A.-DEL CERRO CALDERÓN, G. (eds.), *Estudios sobre Plutarco: obra y tradición, Actas del I Simposio Español sobre Plutarco (Fuengirola 1988)*, Málaga, 1990, pp. 441-450.

HERRERO PASCUAL, C.,

- “Metodología para un catálogo de libros del s. XVI”, *Revista General de Información y Documentación*, 6 nº 2 (1996) 11-50.

LASSO DE LA VEGA, J.S.,

- “Traducciones de las «Vidas» de Plutarco”, *EC*, 6 (1961-1962) 460-493.

LÓPEZ FÉREZ, J.A.,

- “La traducción castellana de las *Vidas* realizada por Alfonso de Palencia”, en GARCÍA VALDÉS (Ed.), *Estudios sobre Plutarco. Ideas religiosas, Actas del III Simposio Español sobre Plutarco (Oviedo 1992)*, Madrid, 1994, pp. 359-369.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, L.,

- “El Seminario de San Julián de Cuenca. De 1584 a 1746”, *Cuadernos del Seminario*, 1 (2002) 41-70.

LÓPEZ RUEDA, J.,

- *Helénistas españoles del S. XVI*, Madrid, 1973.

MORALES ORTIZ, A.,

- “La adaptación de Plutarco en el humanismo español por medio de las traducciones: algunos ejemplos de *Moralia*”, en J. MAESTRE MAESTRE-J. PASCUAL BAREA-L. CHARLO BREA (Eds.), *Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico, Homenaje al profesor Luis Gil*, vol. II, 1. Cádiz 1997, pp. 96-106.

MORALES ORTIZ, A.,

- *Plutarco en España: Traducciones de Moralia en el s. XVI*, Murcia, 2000.

PÉREZ JIMÉNEZ, A.,

- “Plutarco y el Humanismo español del Renacimiento”, en PÉREZ JIMÉNEZ, A.-DEL CERRO CALDERÓN, G. (eds.), *Estudios sobre Plutarco: obra y tradición, Actas del I Simposio Español sobre Plutarco (Fuengirola 1988)*, Málaga, 1990, pp. 229-248.

PORDOMINGO PARDO, F.,

- “El Plutarco de la biblioteca universitaria de Salamanca: Manuscritos e impresos de los siglos XV y XVI”, en A. PÉREZ JIMÉNEZ-J. GARCÍA LÓPEZ-R. AGUILAR (eds.), *Plutarco, Platón y Aristóteles, Actas del IV Congreso Internacional de la I.P.S (Madrid-Cuenca, 4-7 de mayo de 1999)*, Madrid, 1999, pp. 455-466.

RECUENCO PÉREZ, J.,

- “Ilustración y Liberalismo en la Diócesis de Cuenca (1750-1833)”, *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, 5 [en línea]. Madrid 2005 [ref. del 2-11-2005]. Disponible en web: <<http://hispanianova.rediris.es/5/articulos/5a003.htm>>